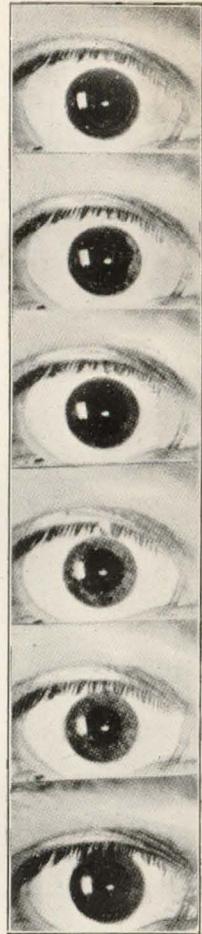


CUANDO EL OJO
 PASA
 DE LA CLARIDAD
 A LA
 OSCURIDAD,
 EL IRIS SE ABRE

suponemos nosotros que se produce en el interior del ojo, se acumula de tal manera, que la sensibilidad del ojo aumenta, mientras que cuando el ojo recibe una gran cantidad de luz, la destrucción de substancia sensible supera a la producción de la misma, y la sensibilidad del ojo disminuye.

Por esta causa la sensibilidad del ojo oscila entre extremos muy distantes. En pleno sol es nada menos que un millón de veces más sensible de lo que es después de una hora de permanecer en la obscuridad. El paso de mayor a menor, o de menor a mayor sensibilidad, se efectúa rápidamente. Pocos minutos bastan para que la sensibilidad de un ojo, habituado durante algunas horas a la obscuridad, se adapte al resplandor de la luz viva del día. Bien es verdad que la brusquedad del cambio queda amortiguada en parte por el funcionamiento del iris. El iris viene a ser en el ojo lo que el diafragma en el aparato fotográfico, con la diferencia de que funciona él solo cómo y cuándo debe.

La retina está en conexión con el cerebro por un gran número de fibras nerviosas, cada una de las cuales arranca de un punto distinto de la retina, de tal manera que, cuando la luz da a un punto cualquiera de la retina, la



CUANDO EL OJO
 PASA
 DE LA CLARIDAD
 A LA
 OSCURIDAD,
 EL IRIS SE CIERRA